

³ Samir Amin indica que el Estado faraónico de Egipto ya fue un Estado estricto, y John Hobson nos recuerda que China organizó un Estado que tiene en el presente más de cuatro mil años de existencia (véase *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*. Barcelona: Crítica, 2006).

⁴ Véase mi trabajo “Diálogo con John Holloway”, en *Materiales para una política de la liberación*. México: Plaza y Valdés, 2007, pp. 319-333.

⁵ *La Jornada*, 14 de diciembre, 2007.

PRÓLOGO

Kristine Vanden Berghe
Anne Huffschmid

En una lección pública que impartió en el Tecnológico de Monterrey en el año 2000, Mario Vargas Llosa recordó los valores y las actitudes que los escritores de su generación compartían cuando él se encontraba en la etapa inicial de su carrera literaria. Entre ellos, resaltó el compromiso del escritor:

¿Qué quería decir comprometerse —palabra clave de la época en que comencé a escribir mis primeros textos—, comprometernos como escritores? Quería decir asumir, ante todo, la convicción de que escribiendo no sólo materializábamos una vocación, a través de la cual realizábamos nuestros más íntimos anhelos, una predisposición anímica, espiritual que estaba en nosotros, sino que por medio de ella también ejercitábamos nuestras obligaciones de ciudadanos y, de alguna manera, participábamos en esa

empresa maravillosa y exaltante de resolver los problemas, de mejorar el mundo.

Luego, Vargas Llosa prosiguió diciendo que, vistas desde principios del nuevo milenio, esas ideas parecen definitivamente prehistóricas.

Las reacciones que despertó la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el primero de enero de 1994, hacen pensar que el cambio señalado por Vargas Llosa no era tan general como pudiera parecer. En efecto, tanto en la escena latinoamericana como en la latinoamericana, la rebelión de Chiapas provocó la reaparición de actitudes, respuestas y acciones que ya se creían relegadas al pasado. Reapareció la figura del compañero de ruta, apareció una nueva destinación latinoamericana para los llamados “turistas revolucionarios”, y volvieron a tomar posición intelectuales como Régis Debray y Carlos Fuentes, emblemáticos en los años sesenta en el discurso comprometido con respecto a América Latina. Sin embargo, este “reencantamiento del mundo”, como lo llamó en algún momento Yvon Le Bot, y que “encantó” sobre todo al mundo intelectual, artístico y académico, no fue unánime pues también se activaron fobias y esperanzas perdidas, actitudes de revisión crítica y de resentimiento histórico. Fue precisamente la voz del propio Vargas Llosa una de las más adversas ante el EZLN. Pero su postura, en la medida en que fue de rechazo total, resultó bastante minoritaria, ya que incluso pensadores liberales como Octavio Paz y Enrique Krauze concedían ciertos méritos a los zapatistas como motor de la democratización de México o al menos como fuerza innovadora del lenguaje político.

La aparición de los zapatistas, sus discursos y sus principios crearon múltiples alianzas y generaron infinitud de debates en grupos intelectuales, instituciones académicas y personalidades del mundo de las letras dentro y fuera de México. Como suele ocurrir, las alianzas casi nunca fueron estables o duraderas, sino frágiles y cambiantes. Algunas se rompieron después de poco tiempo, con los cambios de modas y las coyunturas. Otras se mantuvieron en una distancia crítica, y muchas desaparecieron por simple desinterés. Varios intelectuales conocidos mantienen hasta hoy una actitud de solidaridad pública en combinación con un discurso de crítica interna con respecto al EZLN.

No cabe aquí analizar o siquiera presentar un inventario de los factores internos en el EZLN, de los aspectos relativos a la política mexicana o a la coyuntura mundial que hayan posiblemente contribuido a perfilar la cartografía intelectual de la actualidad. Pero sí podemos recordar brevemente que las alianzas con científicos, intelectuales y escritores se vieron bajo presión debido a la negativa de la clase política mexicana en 2001 a convertir en ley los Acuerdos de San Andrés previamente acordados en 1996, también debido a las diatribas lanzadas por Marcos, en 2002 y 2003, contra algunos personajes públicos como el juez Baltasar Garzón y, en fechas más recientes, debido al polémico distanciamiento del EZLN con respecto al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, por lo tanto, de Andrés Manuel López Obrador durante la campaña electoral de 2006.

El congreso que el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL) organizó por medio

del Cercal, en la Universidad Libre de Bruselas en abril de 2007, incluyó un simposio cuya finalidad era pasar revista a algunos aspectos de las alianzas que el EZLN logró establecer individualmente con escritores, organizaciones de científicos y con grupos de intelectuales. Los textos que se incluyen a continuación son, en su mayor parte, el resultado de las ponencias que se presentaron ese día. En ellos, haciendo referencia a distintas escenas de interacción con el EZLN, cada uno de los participantes da cuenta de una alianza o de un desencuentro específico.

En calidad de cofundador de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS), Iván Azuara Monter analiza cómo el fenómeno zapatista incidió y resonó sobre todo entre los practicantes de las llamadas ciencias duras y la investigación regional, un tema que ha sido muy poco trabajado hasta hoy. En cambio, Óscar García Agustín y Bernard Duterme se centran en las interpretaciones de la rebelión zapatista que hicieron científicos sociales y políticos de diferentes tendencias y pertenecientes a distintas escuelas. García Agustín toma como hilo conductor las manifestaciones en torno a la conceptualización de algunos académicos de izquierda que se pronunciaron sobre el EZLN, entre ellos John Holloway, Raúl Zibechi, Antonio Negri y Atilio Boron. Duterme también se propone entender lo que distingue y es común a las diversas aproximaciones sociológicas al EZLN; pero percibe sobre todo divergencias entre el enfoque marxista, por un lado, y la perspectiva representada por el sociólogo Alain Touraine, por el otro.

Por su parte, Anne Huffschmid y Juan Pellicer estudian la interacción entre el nuevo zapatismo y determinados

intelectuales quienes, en el sentido de mediadores culturales o comentaristas políticos, han publicado sus opiniones en torno al EZLN. Huffschmid, después de recapitular algunos factores que integran una particular semiótica de la resistencia y que han resonado en distintas escenas de recepción, recrea algunas de las posturas centrales de intelectuales simpatizantes, y también adversarios, en relación con el nuevo zapatismo. Asimismo, se ocupa del actual desencantamiento del EZLN con una parte importante de la opinión pública, y que explica por fracturas en la comunicación y por un giro sectario del grupo armado que parece traicionar a su propio imaginario político. El texto de Juan Pellicer se concentra en las respuestas dadas por Octavio Paz, en cuyo discurso descubre una evolución notable en cuanto a la visión del indígena, al que presenta como piedra de toque de la nación en *El laberinto de la soledad* y al que percibe como un estorbo a la modernización de México en los textos sobre el EZLN.

La contribución de Kristine Vanden Berghe reincide brevemente en la postura de Octavio Paz; pero lo hace en el marco de un análisis del ensayo de Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*. Por lo que toca al discurso del escritor catalán, es abordado en función de su relación intertextual con la novela *Turistas del ideal* de Ignacio Vidal-Folch, una sátira de los intelectuales que apoyan al EZLN. La imagen tradicional del intelectual paratópico que se identifica con cuantos escapan de las líneas de demarcación de la sociedad, como es el caso de los indígenas, es desplazada en esta sátira a favor de un intelectual hipócrita e inconsciente de sus propias contradicciones.